

UNA NOVELA SOCIAL OLVIDADA: EL SUICIDIO DEL PRÍNCIPE ARIEL, DE JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN

AITOR L. LARRABIDE
Fundación Cultural Miguel Hernández

Resumen

En este trabajo se analiza la novela *El suicidio del príncipe Ariel*, de José Antonio Balbontín (1893-1978), publicada en 1929, aunque escrita varios años antes, que supone la primera novela social. También se revisan las características de la novela social, las referencias autobiográficas, la evolución intelectual del autor y publicaciones suyas de la época, el tema del tiranicidio en su obra, y algunos paralelismos temáticos con José Díaz Fernández (1898-1941).

Palabras clave: Balbontín, José Antonio- Díaz Fernández, José- Novela social española años 20-30- *El Estudiante- Post-Guerra*.

Abstract

In this research is deeply analyzed *El suicidio del príncipe Ariel*, first novel of the spanish writer José Antonio Balbontín (1893 - 1978), wich was published 1929 even it was written a few years ago; as an important thing it also involves the starting point of the social novel in Spain. So that, the specific characteristics of the social novel, all the biographical references, the intelectual evolution of Balbontín d many of their publications in that period, the topic of the tyrannicide and many tematic approaches to José Díaz Fernández (1898 - 1941).

Key words: *Balbontín, José Antonio - Díaz Fernández, José - The social novel in Spain in its 20s and 30s - El Estudiante- Post-Guerra*.

¿Qué interés tiene esta novela, *El suicidio del príncipe Ariel*, de José Antonio Balbontín, publicada en 1929? (Balbontín: 1929). En primer lugar, su valor documental y el propiamente testimonial. El valor novelístico resulta escaso pues el excesivo tono discursivo ahoga la narración, no así el interés de servir como paradigma de un momento histórico crucial de España. De este modo, podemos asistir a la estrecha relación establecida entre un intelectual 'comprometido' y los problemas de su época, la desintegración de todo un régimen político (la monarquía de Alfonso XIII, apoyada en las dictaduras de Primo de Rivera, de Berenguer y de Aznar) y la evolución íntima e ideológica de un Balbontín que abandona su mundo de fe católica y la sustituye por la acción revolucionaria.¹

¹ Cuando escribimos estas páginas, el profesor Víctor Fuentes nos informa de la inmediata reedición, ampliada, de su clásico libro *La marcha al pueblo en las letras españolas, 1917-1936*

1. La novela social

El llamado 'arte deshumanizado', propugnado por los vanguardistas (Antonio Espina, Francisco Ayala, Benjamín Jarnés, etc.), y la literatura social o 'de avanzada', impulsada por, entre otros, José Díaz Fernández, son manifestaciones del mismo descontento del país, aunque con los pertinentes matices, y del anhelo de cambios, políticos y sociales. En el primer caso, se evitan las referencias al mundo cotidiano, ajeno a la dinámica interna de la obra y el subjetivismo del yo narratológico impregna la narración, un egotismo sin carga social o colectiva, al contrario que en la otra tendencia, la llamada 'novela social', que se sirvió del libro con el objetivo de concienciar ideológicamente a las clases obrera, campesina y media. La corrupción del régimen político que sustentaba la monarquía traerá como consecuencia directa en la literatura la aparición de dicha novela social, ya que se trata del género literario por antonomasia utilizado para expresar el compromiso del hombre-autor inquieto ante los problemas de su tiempo. Ana Rueda (2005: 176-196) revisa la novela de Balbontín desde la perspectiva flexible de no separar tajantemente las dos clases de novela que analiza: la de tipo vanguardista y la política. Para Rueda (2005: 179),

El autobiografismo es aquí una estrategia vanguardista pero puesta al servicio de re-humanizar el arte a través del poder de la vida que Ariel encuentra en las víctimas del capitalismo y que el protagonista afirma por encima de todo.

Sin embargo, Luis Jiménez de Asúa (1930: 215), el prestigioso catedrático de Derecho Penal, contrapone la novela social de Balbontín a la corriente 'deshumanizadora' y al 'apoliticismo' y declara que los jóvenes vanguardistas debieran implicarse en la política, y así no llevarían a cabo una 'labor reaccionaria'.

Ramón J. Sender (1929) reseña la novela de Balbontín en el epígrafe 'Novela social', dentro de la sección 'Revista de libros' de *El Sol*, el 21 de agosto de 1929, con las siglas R.S., lo cual nos obliga a pensar que la denominación de 'social' dada a una clase determinada de novela era ya aceptada por todo el mundo.

La literatura revolucionaria rusa influirá enormemente en el desarrollo de este fenómeno: entre 1926 y 1936 serán publicadas cerca de cien novelas. Debido a los objetivos que persigue la novela social, los problemas o conflictos concretos expuestos tienen un carácter paradigmático o universal, así como sus temas: la inutilidad de la guerra en general y del caso marroquí en concreto, la decadencia de una burguesía a la que sólo le interesa mantener sus privilegios, y el papel del intelectual en la delicada situación nacional. El autor se exige a sí mismo, y a su obra, una clara actitud ética de coherencia; de ahí la relevancia del contenido sobre la expresión, la presencia de un lenguaje directo y la abundancia de digresiones filosóficas y políticas.

Ya más recientemente, José Manuel López de Abiada (1982a: 13) advierte

(Madrid, Ediciones de la Torre, 1980), con un importante espacio dedicado a la novela de Balbontín.

que la novela de Balbontín presenta “pese a sus palmarias arremetidas contra la base metafísica de la filosofía nietzscheana y la marcada simpatía por las ideas de Tolstoy, las principales características que Gil Casado especifica en la novela social.”

Efectivamente, Pablo Gil Casado (1968: VIII) aplica el calificativo de ‘social’ a un tipo específico de novela desarrollada en la posguerra (término ampliable, según hemos visto en el comentario anterior de López de Abiada, a la de preguerra), “únicamente, cuando trata de mostrar el anquilosamiento de la sociedad, o la injusticia y desigualdad que existe en su seno, con el propósito de criticarlas”. Claro es que para ello ha de referirse, según Gil Casado, “a las circunstancias de un sector de la población”.

Sin embargo, no existe unanimidad en la crítica en relación al término de ‘novela social’. Gil Casado (1968: VIII) afirma que ese carácter simbólico de los ‘personajes-clase’ obliga a un forzado esquematismo caracteriológico de éstos. Además, el mismo crítico (Gil Casado, 1968: XVI) expone las características de la novela social, resumidas en su valor testimonial y colectivo, de denuncia o crítica de la organización de una sociedad, la existencia de un ‘héroe múltiple’ o un ‘personaje-clase’, y la supresión de todo lo anecdótico que pueda entorpecer el realismo de la narración.

Las novelas sociales publicadas en el periodo 1928-1936, cuya nómina recoge Laurent Boetsch (1985: 132), son “pocas y de una notable desigualdad con respecto a su calidad literaria”. En su citada reseña, Sender (1929) afirma sobre *El suicidio del príncipe Ariel*:

El estilo es fácil y limpio. Evoca a veces la fogosidad desmedida de los oradores, y a veces la prosa curialesca; pero no son tan serios reparos en tan buen orador y abogado como es Balbontín. Querríamos, sin embargo, de él un poco más de esfuerzo, de depuración (...) pero la facilidad y la limpieza no bastan ahora por sí solas, sobre todo cuando en el libro anterior la facilidad y la limpieza eran jugosas e inspiradas.

Finalmente, defiende que la novela social tiene en España pocos cultivadores,

y los que hay dan en sus narraciones una impresión parecida a la que podría darnos, por ejemplo, un compositor mediocre que le pusiera música a la ley de accidentes de trabajo. Es una insuficiencia de talento verdaderamente angustiada para el lector. Esa impresión no la da el libro de Balbontín, que, a pesar de las objeciones señaladas y por razones diversas, merece la mayor difusión.

El año inaugural de la novela social es 1928, con la publicación de *El blocao*, de José Díaz Fernández (1928), salvo el caso Balbontín, como más adelante veremos, que se adelanta tres años en la redacción de la obra.

Nuestro autor publicaría en 1932 una novelita titulada *Una pedrada a la Virgen*, dentro de la colección ‘La novela proletaria’, de corta extensión (30 páginas), y tono manifiestamente panfletario, con un “Retrato literario de Balbontín” que aventura una obra cargada de tópicos y soflamas (Balbontín: 1932).

2. Semblanza biográfica

José Antonio Balbontín Gutiérrez nació en Madrid en 1893. Procedía de una familia de la alta burguesía. La muerte de Flora, su madre, provoca en el niño una crisis vital que desemboca, con el correr de los años y después de varios poemarios imbuidos de fervor católico (Balbontín: 1910, 1912, 1914), en una descreencia religiosa motivada por el silencio de la Iglesia Católica ante los bombardeos alemanes en Bélgica durante la I Guerra Mundial y ante la injusticia en el campo andaluz. Todo ello le conducirá, después de numerosas lecturas mal digeridas en la nutrida Biblioteca del Ateneo de Madrid, a la acción revolucionaria. En estos años escribe la novela que comentamos y el poemario *Inquietudes* (Balbontín: 1925), publicado en 1925, al que posteriormente nos referiremos. Se casa con María Muñoz Cenzano el 15 de junio de 1928 en la madrileña iglesia de San José. Consigue el acta de diputado por Sevilla en 1931, después de unas tumultuosas elecciones, y se hace notar en el Congreso con proposiciones radicales y gran número de lamentables espectáculos, poco edificantes, es cierto, pero explicables por las agrias circunstancias de la España del momento. De todos modos, sus interesantes intervenciones parlamentarias merecen una lectura reposada. Ese año, en que se instaura la República, publica *Romancero del pueblo* (Balbontín: 1931). Un año después aparece, en la colección de "La novela proletaria", la citada *Una pedrada a la Virgen* (Balbontín: 1932). En 1933 no renueva su acta de diputado e inicia una retahíla de ingresos en partidos políticos de corte extremista y de expulsiones o abandonos voluntarios. A la vez, se vuelca en su profesión de 'abogado de pobres', como a él le gustaba decir. Durante la guerra civil es nombrado magistrado en el Tribunal Supremo. En 1939 el matrimonio se exilia en Londres hasta su regreso definitivo a Madrid en 1970. Balbontín vive de su trabajo como traductor y representa al Gobierno de la República en Inglaterra desde 1952, dedicado a la lectura pausada de los clásicos españoles e ingleses, preocupado por el peligro atómico, que le inquietará hasta sus últimos días, y escribe poesía (Balbontín: 1956) y ensayo (Balbontín: 1957, 1963, 1967, 1969, 1973, 1986). Durante 1936 publica, en edición de autor, cinco obras de teatro (Balbontín: 1936a, 1936b, 1936c, 1936d, 1936e). Fallece en febrero de 1978 en su ciudad natal. Su poemario *A la orilla del Támesis*, (Balbontín: 2005) que recoge algunas de sus poesías escritas durante el exilio londinense, ha sido publicado en 2005 en Cantabria en la colección 'La Sirena del Pisueña'. Sus extensas y jugosas memorias, editadas en México en 1952, *La España de mi Experiencia* (Balbontín: 1952) se han hecho acreedoras de una reedición.

3. Su evolución intelectual

José Manuel Cabrales Arteaga (2001) ha sintetizado la biografía intelectual e ideológica de Balbontín. En "Cómo perdí la fe", capítulo XX de su libro *A la busca del Dios perdido* (Balbontín, 1969: 139-145), el autor relata su crisis religiosa. Recordemos que dicha crisis fue causada por el silencio de la Iglesia Católica ante los bombardeos alemanes sobre los templos católicos de Bélgica

durante la Primera Guerra Mundial, y la situación, tantas veces denunciada por el propio Balbontín, de injusticia en el campo andaluz, mientras bendecía las desigualdades. Es por entonces cuando, en busca de orientación intelectual, visita con frecuencia la nutrida Biblioteca del Ateneo de Madrid. La actividad ateneísta se incrementará cuando estudie la carrera de Derecho.

En el capítulo XXI del mismo libro, "Mi amor a Jesucristo" (Balbontín, 1969: 148-149), Balbontín narra las consecuencias vitales de su pérdida de fe. El problema del mal fue el tema que más le preocupó, como expresa en su conferencia, todavía inédita, "Mis inquietudes religiosas", ofrecida en el Colegio Mayor *Loyola*, de Madrid, el 4 de diciembre de 1972. En busca de una respuesta, leyó incesantemente filósofos de la talla de Kant, Hegel, Spinoza, Leibniz, Hume, Bergson, etc., que le sumieron "en tan lóbrego laberinto, que acabé por dudar de todo, cayendo en un ateísmo más radical que el de Feuerbach". Por ello tomó el camino de la acción revolucionaria, aunque reconoce que siguió amando a Jesucristo (Balbontín, 1969: 149). Su primera lectura en esas circunstancias fue Tolstoi, con su ideal de paz y fraternidad universales, pero del que discrepará, según narra en su autobiografía (Balbontín, 1952: 131-132), precisamente por la condena taxativa por parte de Tolstoi de cualquier tipo de violencia, incluida la dirigida a imponer la justicia sobre la tiranía. Reproducirá estos pasajes, con variaciones, en su libro *Reflexiones sobre la no violencia* (Balbontín: 1973). Más adelante, en su libro de 1969, Balbontín expresa su convencimiento de que siempre se sintió "fundamentalmente cristiano": "Jamás dudé de que la Fraternidad Universal es la meta más alta que puede perseguir nuestra Especie" (Balbontín, 1969: 164). En sus citadas memorias (Balbontín, 1952: 140-141) relata con detenimiento este complicado momento de su vida.

En el libro, ya citado (Balbontín, 1973: 5-6), nuestro autor traza su itinerario intelectual:

panteísta espinosiano, deísta rousseauiano, ateo a lo Feuerbach y casi a lo Sartre (antes de leerlo), republicano liberal y esperanzado en la bondad humana a lo Giner de los Ríos (...), socialista templado a lo Besteiro (...), comunista leninista (...), anarquista a lo Kropotkin y a veces a lo Tolstoi, y, en fin, en los momentos más desesperados, nihilista a lo Hartmann (...). Este torbellino de mi vida intelectual me ha servido para comprender a todos, pero también para no fiarme demasiado de nadie.

Según Gerald H. Meaker (1978: 275), José Antonio Balbontín hablaba en mítines pro-bolcheviques, celebrados casi siempre en la Casa del Pueblo de Madrid en los primeros meses de 1919, representando a las Juventudes Socialistas de Madrid, bajo los auspicios del grupo de la revista *Nuestra Palabra*.

El Grupo de Estudiantes Socialistas (GES), la mayoría de ellos socios del Ateneo, fundado en Madrid poco antes de la huelga de agosto, se formó en abril de 1917 y celebró el primer congreso en diciembre de 1918, con asistencia de representantes de grupos de cinco ciudades, según *El Socialista* del 23 de diciembre de ese mismo año (Meaker, 1978: 297, n.91). Según Meaker (1978: 285), esta organización pro-bolchevique estuvo presidida durante el periodo

1918-1919 por Balbontín, a quien dicho estudioso le dedica un espacio relevante en su trabajo. El grupo se reunía en el Ateneo y en la Casa del Pueblo. Sus lecturas de Nietzsche y Tolstoi en la Docta Casa causaron en él un gran desgarramiento interior por las opiniones contrapuestas de Nietzsche y Tolstoi (atracción por la violencia y repulsión a la vez por ella misma). No era marxista y se inclinaba por un idealismo filosófico similar a sus compañeros de correrías políticas. El anarquismo 'sublime' de *La conquista del pan* de Kropotkin (Meaker, 1978: 285-286), era el sustento ideológico del grupo. Los manifiestos del GES, según Meaker (1978: 286), daban la impresión de ser un remedo de *narodnichestvo* español: "un deseo romántico de parte de la juventud privilegiada de establecer contacto con las masas, de elevarlas y educarlas y llevar a ellas el redentor mensaje del socialismo".

El propio Balbontín (1952: 145) en sus memorias afirmó que el comunismo se convertiría en "un magnífico sustituto de la fe cristiana perdida". En cuanto a la vinculación entre los Estudiantes Socialistas y las Juventudes Socialistas, Meaker (1978: 289) afirma que "sigue siendo oscura". El primer movimiento tenía sus propios líderes y no sentía necesidad de tutelaje. En realidad, "una y otra organización se encubrían [superponían] en alguna medida" (Meaker, 1978: 286). Unos 45 de los 120 Estudiantes Socialistas se adherirían al Partido Comunista, en su constitución a principios de 1920. En octubre de 1919 el GES, presidido por Eduardo Ugarte, declaró su deseo de ser los jóvenes 'extremistas' del socialismo español, y se adhirieron a la Tercera Internacional.

4. El Estudiante y Post-Guerra en el magma ideológico de la novela

Las siete colaboraciones de Balbontín en la segunda época de la revista *El Estudiante*, la revista que él mismo codirigió en la práctica con Rafael Giménez Siles desde su primer número (6 de diciembre de 1925) hasta el último (nº13, 18 de abril de 1926), así como sus once variados trabajos publicados en la revista *Post-Guerra* desde su número inicial (25 de junio de 1927) al número 10 (1 de mayo de 1928), que también codirigió con Giménez Siles, suponen un adelanto de las tesis ideológicas y estéticas que serán planteadas en la presente novela. Recordemos que Giménez Siles ingresa en la Cárcel Modelo de Madrid el 9 de febrero de 1928 para cumplir una pena de cinco meses impuesta por un Consejo de Guerra, y que no recuperó la libertad hasta el 4 de julio de ese año. En el número 8, del 29 de febrero de 1928, en la propia revista *Post-Guerra*, se advierte que "La tarea que inició Siles será continuada por su compañero de dirección José Antonio Balbontín y por el resto de redactores". Nuestro autor se vio obligado, durante esos cinco meses, a compaginar la dirección de la revista, su bufete de abogado laboralista y la redacción de la novela.

Uno de los temas reiterados en los artículos publicados en la combativa revista *El Estudiante*, órgano de resistencia estudiantil al régimen de Primo de Rivera, es el del liderazgo de Unamuno en la lucha contra la Dictadura, y el de la reivindicación de la Gloria y la Justicia como objetivos fundamentales que deben perseguir los estudiantes, buscando asimismo el heroísmo:

nosotros, jóvenes sedientos de aventuras heroicas y de belleza viva, busquemos en el riesgo fecundo de los mares inquietos y de las cumbres soleadas el nuevo Ideal esplendoroso. Busquemos libremente, gozosamente, (...) la Religión del porvenir.²

Ese 'Ideal' al que alude con insistencia Balbontín no es otro que el Ideal de la Justicia. Incluso plantea el quijotismo como una religión: "¿Podríamos hacer del Ideal de la Justicia (...) un sustitutivo eficaz del resplandor vivificante con que las viejas religiones exaltaron el alma popular?"³

El pueblo, en su opinión, busca en cualquier religión (concretamente, en la católica) "la plenitud de la Justicia"⁴. Y la relevancia de la Revolución rusa en la creación del Mito del Socialismo también es considerada por Balbontín: "El Socialismo es la religión del pueblo en nuestros días (...) El Socialismo se nos revela al través del fenómeno ruso, como una de esas formidables Ideas que presiden los grandes ciclos de la Evolución Universal"⁵

Sólo media un paso el considerar que el socialismo, "-entendido a la manera romántica de Rusia- está llamado a ser la religión del porvenir, el Ideal capaz de unir a todos los hombres de la tierra."⁶

Incide en el carácter religioso del comunismo ruso⁷, ya que "Hemos resuelto divinizar la vida, haciéndonos dioses nosotros"⁸, y se anhela la "Fraternidad Universal"⁹. Destaca una opinión muy interesante en lo que respecta a la utilización de la violencia en las transformaciones sociales:

Cristo anhelaba (...) el triunfo de la Igualdad entre los hombres. Y sabía perfectamente que esto no podía lograrse -piense lo que quiera Tolstoy- sin una conmoción violenta que él buscaba, extraviadamente, por los caminos sobrenaturales."¹⁰

Defiende, con esto último, el valor instrumental de las huelgas y otros métodos revolucionarios de presión, incluso violentos. La revista *Post-Guerra*, mucho más ideologizada que la anterior, se verá enriquecida con las aportaciones políticas y estéticas de Balbontín,¹¹ ahora más maduras que en *El Estudiante*, rastreables en *El suicidio del príncipe Ariel*. Es de destacar la tarea de difusión del pensamiento socialista, al estilo ruso y en claro ataque a los socialistas españoles (de hecho, sufrirá diversas afrentas personales anónimas

² 4 (27-XII-1927): 3. Así se titula un famoso libro del filósofo alemán Eduardo Hartmann (1842-1906): *La autodescomposición del cristianismo y la religión del porvenir*, publicado en su versión original en 1874 y traducido al español por Armando Palacio Valdés en 1877. Debo el dato al profesor Antonio J. López Cruces, al que agradezco su amabilidad.

³ 5 (3-I-1926): 4.

⁴ 6 (10-I-1926): 3.

⁵ 7 (17-I-1926): 3-4.

⁶ 8 (24-I-1926): 5.

⁷ 12 (4-IV-1926): 11.

⁸ 8 (24-I-1926): 5. En la novela (Balbontín, 1929: 316) se planteará también esta cuestión: "¿No es el Comunismo (...) algo así como un cristianismo sin Dios?"

⁹ 7 (17-I-1926): 3.

¹⁰ 8 (24-I-1926): 5.

¹¹ Incluso publica el poema "Romance del 1º de Mayo", 10 (1-V-1928): 3.

desde *El Socialista*, comentadas oportunamente por él mismo en el número 8¹². La línea editorial de la publicación descansaba, en gran medida, en Balbontín. En su primera colaboración firmada, sostiene que “sin previa literatura no hay acción valedera”, y: “Todos los grandes movimientos históricos han sido precedidos de una era que podríamos llamar de ‘socavación literaria’, sin la cual la acción última no hubiese podido prosperar.”¹³

Cita en ese mismo artículo a Tolstoi como estímulo del heroísmo de los obreros comunistas rusos y recuerda que la literatura de “un Gorki o de un Barbuse” es la “más eficaz y duradera” de las armas del pueblo. Más adelante, en “Política y Estética”¹⁴, Balbontín se extiende en el papel del Arte y de la Estética en las transformaciones sociales. Rechaza separar ambas, y considera que “no puede haber Arte sin amor o sin odio. No puede haber Arte sin pasión. Todo intento de extirpar la pasión en el alma del Arte está condenado al fracaso.”

Concluye con esta relevante idea, que la Historia de la Literatura ha confirmado: “toda época de plenitud artística (...) ha coincidido siempre con un momento de pasión ideal”. En estos años la llamada ‘generación poética del 27’ (Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Emilio Prados, Pedro Garfias, por citar sólo a algunos destacados escritores) está contribuyendo a que esa época sea calificada como la ‘Edad de Plata’ de la Literatura española.

El heroísmo popular será uno de los temas recurrentes en los trabajos (y en concreto en esta novela) de Balbontín, pues lo considera imprescindible para construir el socialismo. De hecho, esta última ideología “es hoy la única verdad digna de ser amada hasta la muerte”¹⁵. Precisamente, una importante corriente mística, según el abogado¹⁶, ha inundado Europa desde el fin de la I Guerra Mundial. El misticismo proletario supone la “exaltación ideal, un ansia de Justicia, un noble afán de mejorar el mundo”. En la reseña de la novela *La Espuela*, de su amigo Joaquín Arderius, nuestro autor afirma que “asistimos a una derrota más del ideal frente a la vida. Pero ¡qué espléndida derrota! No adviene sino después de una gloriosa lucha.”¹⁷

En otra reseña¹⁸ critica la superficialidad del decadente burgués Ortega y Gasset, centrándose en el tomo VI de *El Espectador*. También reseñará¹⁹ el libro *Carlos Marx. Su vida y su obra* de Max Beer, publicado por la Editorial Antorcha, y unos meses después aclara²⁰ los conceptos de ‘liberalismo’ y ‘socialismo’ calificándolos de irreconciliables y antitéticos, sólo circunstancialmente unidos en su lucha común contra el capitalismo.

5. La pasión tiranicista de Balbontín

¹² “Para alusiones”, 8 (29-II-1928): 13-15.

¹³ “Pensamiento y acción”, 1 (25-VI-1927): 4-5.

¹⁴ 8 (29-II-1928): 2.

¹⁵ “El fondo moral del socialismo”, 3 (25-VIII-1927): 6.

¹⁶ “Misticismo burgués y misticismo proletario”, 5 (25-X-1927): 4.

¹⁷ 2 (25-VII-1927): 13.

¹⁸ 4 (25-IX-1927): 13.

¹⁹ 5 (25-X-1927): 15-16.

²⁰ “Liberalismo y socialismo”, 7 (20-I-1928): 6.

Balbontín se apoya en las tesis regicidistas del Padre Juan de Mariana para defender el tiranicidio. Dichas tesis defienden la muerte del tirano siempre y cuando el ejecutor se exponga, esto es, que cometa un homicidio heroico. El escritor Ramón Sijé (1934: 25-42), amigo del poeta Miguel Hernández, rebate con razones de tipo teológico el regicidio en su famoso artículo "El golpe de pecho o de cómo no es lícito derribar al tirano", publicado en *Cruz y Raya*. En un principio, el objeto de las iras balbontianas es el general Miguel Primo de Rivera (recordemos su famoso poema, que dejaba leer en sus versos acrósticos: "Primo es borracho", y el personaje del General Pradera de esta novela); después será también otro general, Francisco Franco, el centro de atención. En su conocido libro *Reflexiones sobre la no violencia*, recuerda su antiguo encono contra Primo de Rivera, que se ha transformado en simpatía. Curiosamente, Balbontín (1973: 114) confiesa que aborrece la violencia y que siempre ha sido un "hombre de orden."

El tema del tiranicidio es una constante que aparece en los momentos políticos más complicados (la España de Miguel Primo de Rivera y la de Francisco Franco), sobre todo cuando el autor percibe que la situación se ha vuelto irresoluble si no se ejecuta al tirano responsable de dichas circunstancias. En su citado poemario *Por el amor de España y de la Idea*, publicado a sus expensas en 1956, podemos advertir su "tiranicidiofilia", trasmutada en poesía:

- 1- "Y ahora quisiera, antes de hundirme muerto, / sólo una gracia dolorosa y grave: / ver a mi patria eliminar a Franco" ("Mi aspiración", p.12).
- 2- "Si no hay un hombre que te parta el pecho, / es que se ha muerto el corazón de España" ("Al 'Caudillo' ", p.13).
- 3- "quiero gustar contigo / que cualquier espadón que se permita / tiranizar al pueblo es cual maldita / cizaña hostil a la salud del trigo. / ¡Ciudadano español! ¿Quieres ser bueno? / Pues sigue los consejos de Mariana, / y si en la libre estepa castellana / vieras surgir a un Holofernes, lleno / de corrupción y de crueldad malsana, / ¡suprímelo con daga o con veneno!" ("Marianista", p.41).

En su volumen *Reflexiones sobre la no violencia*, en el epígrafe "Sobre el suicidio político", Balbontín (1973: 87-88) rememora el suicidio del estudiante de la novela *Sacha Yegulev* de Leónidas Andreiev, que se mata porque, según dejó escrito en una carta póstuma, "abomina la injusticia y no tiene fuerzas para aniquilarla" (Balbontín, 1929: 318). Nuestro autor no recuerda de nadie que se haya suicidado por su impotencia para suprimir las injusticias. Admite que el suicidio personal "no sirve para nada, sino, en todo caso, para apaciguar la angustia del suicida" (Balbontín, 1973: 88). Más adelante, se extiende sobre esta cuestión en el anterior volumen citado, y afirma lo siguiente sobre la teoría tiranocida del Padre Mariana: "Cabe que esta doctrina tenga aplicación práctica en algunos casos concretos" (Balbontín, 1973: 119). En el caso del peligro provocado por la amenaza de la bomba atómica, Balbontín defiende la acción individual violenta para impedir la guerra nuclear (Balbontín, 1973: 94). Más adelante sostiene (Balbontín, 1973: 148) que

Aunque estoy, en principio, contra toda violencia innecesaria, no creo, como creía Tolstoi, que todas las violencias sean irremediabilmente p rfidas. Hay violencias lícitas, como la que se emplea para salvar la vida de un niño inocente o para defender la independencia de un pueblo pacífico.

De hecho, concluye (Balbontín, 1973: 149) con las siguientes palabras:

He defendido toda mi vida, con la mejor intención, aunque con una irremediable debilidad, la causa de la justicia, tal como la entendía Jesucristo, que me ha parecido siempre la figura más venerable de la historia.

6. Un libro frustrado sobre el tiranicidio

En la correspondencia de Balbontín recibida por el ilustre jurista Luis Jiménez de Asúa, conservada en la Fundación Pablo Iglesias, podemos rastrear la génesis de un proyecto que no fue posible ver impreso: un libro sobre el tiranicidio, a propuesta del poeta y representante en Londres del Gobierno de la República. En carta a Jiménez de Asúa del 24 de febrero de 1961, Balbontín le informa de que Carranza²¹, amigo suyo de la juventud, le ha escrito comunicándole que ha enviado una copia a máquina del libro *Reflexiones sobre el tiranicidio*. Le pide unas líneas

que le sirvan de prólogo, aunque sea manteniendo una opinión distinta de la mía, pues nunca me han ofendido las discrepancias de los buenos amigos. Aunque mi libro no tiene pretensiones científicas, sino más bien una intención política, no necesito decirle que si usted encontrara en él algún grave error de doctrina, yo respetaría como siempre sus indicaciones de maestro. Si usted me hiciera el honor de escribir ese prólogo, creo que me sería fácil publicar mi libro en Buenos Aires o en México.

El 10 de marzo del mismo año, Balbontín acusa recibo de la carta que le envi  Jiménez de Asúa el día 3. Le extra a que éste no haya recibido todavía el original del ensayo sobre el tiranicidio. Además, le informa de que está deseando saber cuál es su opinión sobre este punto y le anima a escribir un prólogo extenso. En carta fechada el 29 de mayo, Balbontín acusa recibo del prólogo escrito por Jiménez de Asúa y muestra así su extrañeza:

Nunca pens  que fuera usted enemigo acérrimo del tiranicidio, pues en ese caso no le hubiera pedido a usted el prólogo. Le conozco y le estimo desde hace mucho tiempo, y le o  en ocasiones expresar ideas favorables al tiranicidio en aquellos felices tiempos del libérrimo Ateneo de Madrid, que ya no volverán para nosotros porque tampoco nosotros seríamos los mismos. Lo  nico que yo tem  -dicho sea con franqueza- es que los años y los desengaños hubieran entibiado un poco sus fervores de la edad juvenil. En esto me he equivocado por completo y lo celebro de todo corazón.

²¹ Carlos P. Carranza escribió con Balbontín el libro *El problema de la tierra en España y en el mundo*, publicado en Buenos Aires en 1952. Ya antes, a finales de los años veinte, coincidieron en los grupúsculos de oposición política a Primo de Rivera. Carranza era miembro del Gobierno Vasco en el exilio a finales de los años sesenta, en Sanidad.

Más adelante, Balbontín lamenta que tres palabras suyas, que forman parte de su libro, alusivas a los socialistas en general (“siempre moderados y precavidos”), hayan dolido tanto al famoso penalista. Se muestra dispuesto a retirar esas palabras y se limita a decir que “ninguno de los partidos antifranquistas se ha declarado oficialmente partidario del tiranicidio como arma política”, y recuerda que ha escrito su libro precisamente en ‘favor del tiranicidio’. Y advierte a continuación:

Yo creo que tiranicida es el que comete un tiranicidio. Nosotros somos más bien ‘tiranicidistas’ o partidarios del tiranicidio en teoría, no ejecutores del mismo. Reconozco que esta palabra no está recogida en el diccionario, pero la encuentro necesaria, a menos que invente usted otra mejor. De cualquier modo, aceptaré su prólogo tal y como usted decida escribirlo, pues, aunque yo simpatice con ciertas cosas del comunismo, no simpatizaré jamás con su falta de respeto a la libertad de pensamiento.

En carta del 13 de junio de 1961, Balbontín acepta el término ‘tiranicidófilo’ de Jiménez de Asúa, en vez de su propia propuesta, ‘tiranicidista’. En carta del 22 de septiembre de 1961, Balbontín le informa de que no ha podido ocuparse del libro, y, además,

tal vez aguijoneado por su radicalismo en esta materia, he estado pensando muy seriamente si debería añadir un párrafo final a mi libro recomendando pura y simplemente a los nuevos jóvenes rebeldes de España la ejecución inmediata de Franco. Pero he comprendido que un párrafo de esta índole haría imposible la publicación del libro en tierras de América, o de cualquier otro continente, y he decidido dejar mi libro como estaba.

Más adelante, Balbontín le pide que envíe el original del libro al editor Gonzalo Losada, el cual también tiene otro original suyo, *Jesús y los Rollos del Mar Muerto* (Balbontín: 1986). El objetivo de nuestro autor no era ‘hacer negocio’, sino “propagar la ‘buena causa’”. Vuelve a la carga sobre el mismo tema el 11 de enero de 1962, debido a un retraso provocado por un largo viaje por Italia de Jiménez de Asúa. La última carta relacionada con este asunto lleva fecha de 10 de abril de 1962. En ella, Balbontín le agradece las gestiones encaminadas a la publicación del libro, aunque reconoce que “las actuales circunstancias no favorezcan mucho el aireamiento de este género de temas, pero lo intentaremos”. Desde ese momento, se pierden el rastro del proyecto y del original.

En definitiva, el tiranicidio fue un motivo constante de reflexión y estuvo siempre presente en la obra balbontiniana, y esta novela plantea este asunto desde una motivación autobiográfica primero y política después, con una evidente inquietud artística.

7. La novela

El suicidio del príncipe Ariel fue publicada, como ha sido mencionado, en 1929 por la editorial madrileña Historia Nueva. El origen de ésta radica en el escaso efecto de la revista *Post-Guerra*, coaccionada por la censura previa, lo que, en la práctica, suponía hacerle el juego a la dictadura de Primo, que aparecía como un gobernante paternalista que permitía las 'travesuras' de los combativos miembros de la revista. Entonces Balbontín y los demás miembros de *Post-Guerra* decidieron crear Ediciones Oriente, con el fin de acoger traducciones de autores europeos y norteamericanos y "hacer una labor de cultura popular"²². Paralelamente a la creación de esta editorial se fundó Historia Nueva en 1928 con un 'propósito ideológico: cultural y político' y con el deseo de servir como "medio de unión y organización de todos los hombres comprometidos en el esfuerzo de reconstruir la unidad espiritual de los pueblos de lengua hispánica"²³. Ambas editoriales compartían oficinas e infraestructura; por ejemplo, la misma distribuidora: Central de Ediciones y Publicaciones (CEP). La editorial cerró en 1931. La colección que acogió la novela no fue otra que 'La Novela Social', verdadero logro de César Falcón, José Venegas y otros miembros de la editorial, que vieron cómo el éxito acompañó a la empresa, gracias en gran medida a las novedosas campañas de promoción y distribución de los volúmenes que llevaron a cabo. Las doscientas consabidas páginas que la censura establecía como límite para no sufrir los rigores del lápiz rojo eran superadas sin problemas por los editores. Según Santonja (1986: 227), "Esta colección fue la avanzadilla de la todavía incipiente promoción de la novela social- realista española". Los seis exitosos títulos de la colección fueron los siguientes: *El pueblo sin Dios (Novela)* (1928; dos ediciones) y *Plantel de inválidos (Novelas)* (1928), de César Falcón; *El blocao*, de José Díaz Fernández (1928; existen tres ediciones); la novela de Balbontín; *El botín*, de Julián Zugazagoitia (1929); y *Justo el evangélico (Novela de sarcasmo social y cristiano)*, de Joaquín Arderius (1929). El balance final de los seis libros, según Santonja (1986: 227), es muy positivo, "al margen del error Balbontín".

Balbontín elige el nombre de Ariel para el personaje central de su obra por sus connotaciones culturales y particularmente arquetípicas. El arielismo es el movimiento inaugurado por *Ariel*, el célebre ensayo del uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917) (Rodó: 1900), basado en el mito de Ariel, símbolo aéreo del idealismo y del espíritu elevado en la obra *La Tempestad* (1611) de Shakespeare, y representación de la íntima realidad cultural latinoamericana como modelo de nobleza y elevación espiritual, en contraposición a la cultura de los Estados Unidos, ejemplo de materialismo y capitalismo, personificada en el salvaje Calibán (anagrama de caníbal). Es evidente el maniqueísmo en la utilización del mito de Ariel *vs.* Calibán y el carácter aristócrata del primero. Otros críticos destacan que ya Rubén Darío se sirvió, antes que Rodó, de la significación arquetípica de Ariel.

La novela costaba 5 pesetas, tenía una extensión de 330 páginas y estaba

²² *La Gaceta Literaria*, 50 (15-I-1929): 8.

²³ *Ibid.*, *id.*

ilustrada con simbólicas cubiertas de Ramón Puyol en la primera edición y de L. Herbás en la segunda. En ambos casos, con los colores anarquistas rojo y negro como principales tonalidades. Desde la portada la ideología se manifestaba con claridad. A pesar del precio y de la paginación, la novela tuvo un gran éxito. La 'Dedicatoria' va dirigida "A todos los que sueñan con una Humanidad mejor y a todos los que luchan por ella". La novela fue editada en la Imprenta ARGIS, de Madrid, creada por Rafael Giménez Siles y Joaquín Arderius (el nombre deriva de las iniciales de los apellidos de los dos socios) para publicar la revista *Post-Guerra* a partir de su sexto número (diciembre 1927) y todas las aventuras editoriales del grupo de la Editorial Oriente, de la que Balbontín fue socio y responsable económico. La obra se divide, en progresiva escala dramática, en cuatro partes: 'El Amor', 'La Guerra', 'La tragedia social' y 'El martirio de Ariel'. La acción se inicia el 30 de mayo y concluye el 15 de diciembre, sin que se concrete el año.

José Manuel López de Abiada (1982a: 13) recuerda, en su mencionado artículo sobre la poesía de Balbontín, que la novela fue redactada en 1925 y publicada en 1929. No fue publicada antes, según el crítico, "por motivos de censura y, sobre todo, porque aún no existían las casas editoriales de Ediciones Oriente". En el 'Epílogo' (Balbontín, 1929: 330) se hace constar la fecha: 1925, y después la firma de su autor: José Antonio Balbontín. Más verosímil que la existencia o no de editoriales proclives a la publicación de este tipo de obras es la posibilidad de que Balbontín, en sus múltiples afanes cotidianos y en sus vaivenes íntimos, postergara la edición de su novela. El libro ya citado *Inquietudes*, publicado en 1925, con un curioso y certero prólogo de Eduardo Marquina, y escrito en el periodo comprendido entre 1923 y 1924, incluía, en el listado de otras futuras obras de Balbontín, la novela que tratamos como próxima a publicarse. Debió de ser escrita mientras componía los versos de *Inquietudes*.

El 'Preámbulo' (Balbontín, 1929: [7]-10) nos desvela que el protagonista principal de la novela se ha suicidado, y que su padre, el Emperador, ha hecho propalar la sospecha de que realmente su hijo ha sido asesinado por elementos anarquistas. Éstos, por el contrario, afirmarán que el príncipe Ariel les entregó, poco antes de su trágico final, un diario íntimo en el que su tortuosa existencia quedaba desvelada, así como su intención de asesinar a su padre. El narrador afirma que se limita a "reproducir, en forma ligeramente novelesca, las notas esenciales del diario íntimo de Ariel, el más desdichado de los príncipes" (Balbontín, 1929: 9), y que ha intervenido en la división del diario en fragmentos a los que ha dado títulos arbitrarios. Se concluye con el siguiente párrafo (Balbontín, 1929: 10):

Yo no comparto de manera absoluta todas las ideas de Ariel; pero ello no me impide sentirme conmovido, como seguramente lo será todo lector sensible, ante la pureza de alma de nuestro príncipe, del que yo no sabría decir si murió víctima de una locura deplorable o de una sublime santidad.

El mencionado 'Epílogo' (Balbontín, 1929: [329]) relata el triste final de Ariel y la simbología de éste:

El cadáver de Ariel (...) víctima de la lucha trágica entre el deber de la violencia y la imposibilidad de realizarla, puede ser un símbolo doloroso de la impotencia del anhelo humano, en ciertos casos, frente a las trabas de la vida; pero es también un signo contundente del poder inefable del Ensueño, y una prueba sangrante de cómo el Ideal puede inquietar y remover las más oscuras profundidades del instinto.

La identificación del narrador con el protagonista de la novela cierra la obra (Balbontín, 1929: [329]-330):

Para el que sufre como yo, la desgracia de Ariel: la desventura congénita de no saber matar los afectos íntimos en aras del Ideal remoto, no deja de ser un consuelo publicar las memorias de aquel pobre soñador malogrado –desdeñando las leves discrepancias de mi socialismo marxista frente al suyo anárquico-, con la esperanza de que sus sueños libertadores y sus anhelos vehementísimos de la unión inmediata entre todos los oprimidos de la Tierra se abran camino y fructifiquen en manos más fuertes que las suyas.

La unión política de todas las fuerzas de oposición al régimen de Primo de Rivera era una petición constantemente exigida por Balbontín. En la novela es evidente la desunión de comunistas y anarquistas, por ejemplo, en el choque producido en un mitin obrero por divergencias en la táctica: “Aunque discrepemos en leves matices teóricos, debemos ir juntos en la acción” (Balbontín, 1929: 186).

En la novela también se destaca la relación existente entre la guerra de la Isla del Sol (España) contra la Isla de las Nieblas y Peñablanca (Marruecos) y oscuros intereses capitalistas. De este modo, se propugna la necesidad de derribar al tirano General Pradera (Primo de Rivera) y la estructura capitalista que lo sustenta para que concluya el conflicto bélico: “Se comprende que únicamente la rebelión general del proletariado puede acabar con el capitalismo” (Balbontín, 1929: 158). El símbolo comunista de la hoz es utilizado en uno de los nombres usados por Ariel, ‘Juan de la Hoz’. La dimensión heroica de Ariel sobresale como una de las características principales de la novela, heredera de todo un periodo histórico (Balbontín, 1929: 172): “El heroísmo es el valor puesto al servicio de una idea, y no sujeto al yugo de intereses bastardos”. Heroísmo que debe estar unido al sacrificio: “No creo en la eficacia revolucionaria del crimen cuando no está santificado por el sacrificio” (Balbontín, 1929: 277). Sender (1929), en su reseña ya mencionada, asevera que Balbontín sigue la estela ofrecida en *Inquietudes*:

Prosa casi lírica, reclama muchas veces la técnica del verso –del verso para recitar, del verso declamatorio- en los pasajes más críticos del proceso de humanización y en la desesperación final del príncipe Ariel.

Más adelante, Sender critica el pesimismo del libro: “Es ésta la mayor objeción que se le puede hacer y, desde luego, la diferencia que lo distingue de *Inquietudes*” (Sender: 1929). Lo que nos interesa de *Inquietudes* son las concomitancias con la novela que presentamos. Recordemos que este volumen

lirico inicia, según López de Abiada, la poesía social, adelantándose nuestro autor de este modo a Rafael Alberti, Emilio Prados o Pascual Pla y Beltrán.

En *Mis 13 poesías predilectas (Con breves comentarios en prosa)*, Balbontín (1964) recuerda que este libro de poesía, *Inquietudes*, es la transmutación poética de la pérdida de su fe católica y la confianza en la revolución bolchevique rusa. Utilizó la poesía inicialmente como vehículo de transmisión de sus sentimientos en un momento crítico de orfandad espiritual al principio, en permanente diálogo con grandes pensadores y escritores, y más tarde de la acción revolucionaria. Con similares términos podemos caracterizar la novela. Recordemos la profusión de lirismo que aparece en ésta, que algunos críticos, quizás injustamente, han censurado. Por ejemplo, para Balbontín, el poema "Alzaba el brazo ingenuamente..." (Balbontín, 1925: 65-66), dedicado a una modistilla madrileña que intentaba sublevarse sin conseguirlo, "simboliza (...) la debilidad ingénita de la revolución española, y la perpetua impotencia, en general, del idealismo de Ariel frente a la ferocidad de Calibán" (Balbontín, 1964: 10). En sus aludidas memorias de 1952 (Balbontín, 1952: 191-192) también cita este poema, basado en una muchacha real que procedía de un grupúsculo anarquista violento que aspiraba a morir por la causa popular. Trasladará ese personaje a la novela, citando varios versos de dicho poema con esta autorreferencia irónica: "¿Dónde he leído yo unos versos que estilizaban este trance?" (Balbontín, 1929: 194).

En la primera sección de *Inquietudes*, "El misterio y la duda", se incluye un poema, "El sentido de la tierra" (Balbontín, 1925: 47-48), en el que arremete contra el Superhombre y la teoría del eterno retorno de Nietzsche, que también aparecerá en la novela: "Amigos: prediquemos, frente a la deplorable filosofía del 'eterno retorno', el Poema sublime de la 'Eterna Esperanza', fundada en los milagros del Esfuerzo Infinito" (Balbontín, 1929: 239). En la segunda, "La justicia y el pueblo", varias composiciones centran nuestro interés. Por ejemplo, "¡Alma eterna del pueblo!" (Balbontín, 1925: 59-60), en donde el yo poético reconoce que antes desconocía el 'anhelo divino de Justicia' popular. También aquí son frecuentes las alusiones a la Justicia y al sueño de la Fraternidad Universal de Tolstoi que vimos en sus colaboraciones en *El Estudiante* y *Post-Guerra*, por ejemplo en el poema "¡Arriba el alma, compañero!" (Balbontín, 1925: 61-63) o "La voz de Tolstoy" (Balbontín, 1925: 67-69). Precisamente, el poema "Mi tragedia interior" (Balbontín, 1925: 83) expresa su delicado momento íntimo: "Tragedia de mis teorías / en lucha con mi fervor: / llevo a Marx en el cerebro / y a Cristo en el corazón". La tercera y última parte del libro, "El Amor y la Gracia", integra un poema, "La Justicia y la Gracia" (Balbontín, 1925: 113-114), que resume la escisión personal de nuestro autor: "¡Oh, la eterna tristeza de los sueños lejanos / que se esfuman al eco marcial de nuestros pasos!... / ¡Oh, el anhelo imposible de una Justicia humana, / como en el sueño de ella, toda llena de gracia!...". El poema "Al cerrar este libro..." (Balbontín, 1925: 128-129) sitúa al lector en el presente angustioso de una España gobernada por un tirano que obliga al yo poético a comunicar a María (su novia entonces) lo siguiente: "María: si el Destino me mandase matar / (acaso es necesario para salvar al Pueblo) / yo mataría con mis pobres manos,

aptas sólo para jugar entre tus dedos...". Este poema, con el que concluye *Inquietudes*, tiene su correlato en el 'Epílogo' (Balbontín, 1925: 133-134) del poemario, en donde la Humanidad, rodeada por las "Sombras -especialmente adustas en las tierras de España-, pide angustiadamente auxilio a todas sus huestes leales" y, dirigiéndose a los 'Camaradas', llama a la "lucha heroica por los más altos ideales". Toda una declaración de intenciones, en consonancia con otros trabajos literarios de Balbontín escritos en esas fechas.

En un artículo, Balbontín²⁴ afirma en relación con la novela que en ella "se aconsejaba como solución del problema político de España la eliminación violenta de D. Alfonso de Borbón, Primo de Rivera y Martínez Anido" (el Emperador, el General Pradera y el Coronel Valcárcel, respectivamente)²⁵. Al final del ya mencionado *Romancero del pueblo*, en el listado de obras, la novela aparece, y probablemente son palabras del mismo Balbontín, como: "La tragedia de España y el drama íntimo del autor novelados en forma lírica" (Balbontín, 1931: 215). En sus mencionadas e interesantes memorias publicadas en México, Balbontín (1952: 187-188) recuerda varios hechos biográficos que tuvieron una particular influencia y reflejo en la novela: su participación en un complot contra Primo de Rivera, la defensa que, como abogado, hizo de los principales encausados anarquistas en dos atentados contra el dictador (Balbontín, 1952: 191); su convicción de la legitimidad del tiranicidio (Balbontín, 1952: 193):

En los peores tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, llegué a pensar en el deber de intervenir directamente en cualquier acción eficaz para derribarle. No he dudado nunca de la licitud del tiranicidio (...) Por muy respetable que sea la vida del tirano, mucho más sagrada es la vida del pueblo. Pero cada vez que intenté dar algún paso en este sentido, se me atravesaron en el camino mis sentimientos familiares, dejándome paralizado.

Otros sucesos biográficos relevantes de nuestro autor fueron los problemas de salud de su padre y la muerte en el parto de la hija de nuestro autor; su vivencia como hijo del sentido de propiedad que tenía su padre sobre él mismo (Balbontín, 1929: 302-303); y, finalmente, su testimonio y valoración de la novela (Balbontín, 1952: 194), que, aunque extensos, suponen un impagable documento para contextualizar la obra:

Tal vez mis escrúpulos sentimentales fuesen simplemente excusas de mi impotencia innata; pero es el caso que, bajo su influjo, escribí entonces un libro de fondo pesimista: *El Suicidio del Príncipe Ariel*, vagamente inspirado en el caso del hijo anarquista del Daudet²⁶ reaccionario, que se suicidó por aquella época en París.

²⁴ "Balbontín contesta a una alusión de Albornoz", *La Tierra* (Madrid), 156 (23-VI-1931): 1.

²⁵ De hecho, el asunto del tiranicidio, visto desde una perspectiva histórica, es repasado en las páginas 268-273 de la novela.

²⁶ Philippe, hijo del célebre escritor Léon Daudet (1867-1942), fue hallado muerto en 1923 dentro de un taxi. La policía concluyó las investigaciones con el resultado de suicidio. Sin embargo, el padre del presunto suicida acusó al taxista, Bajot, del asesinato de su hijo por motivaciones políticas. Leon Daudet ingresó en la cárcel por difamación contra el citado taxista, huyó y escapó a Holanda. Regresó a Francia en 1926 gracias a un indulto general.

Continúa Balbontín (1952: 194) desgranando sus memoranzas sobre el caso del príncipe Ariel, “trazado por mis pobres manos creadoras a mi propia imagen y semejanza”, y dibuja su argumento y el drama íntimo del personaje, trasunto novelesco del autor. Afirma también en sus memorias (Balbontín, 1952: 36) que no es partidario del suicidio, y es que él tuvo un caso cercano en su hermano Vicente, que “se me mató (...) en un momento de desencanto y de fatiga”, y en la hija de Luis Araquistáin, Sonia, que se suicidó en septiembre de 1945 arrojándose del piso de su padre en Londres, el mismo edificio en el que vivía Balbontín. Nuestro autor le dedicó el poema que lleva el nombre de la muchacha en su citado libro *A la orilla del Támesis* (Balbontín, 2005: 74-75). Ariel (Balbontín, 1952: 194), “después de haber perdido la fe en toda religión sobrenatural, alumbró en su corazón ensueños sublimes de redención humana, que expresa con palabras ingenuas, tocadas de cierta unción mística”.

Concluye Balbontín (1952: 194) este apartado de sus memorias sobre la novela con la afirmación de que el drama de Ariel es “la tragedia de la llamada pequeña burguesía revolucionaria, que yo conozco muy bien por haberla sufrido personalmente, y creo ha de ser, en realidad, el “leit-motiv” de todo este libro”. El evidente biografismo queda puesto así de manifiesto en la novela, como también defiende Gonzalo Santonja (1986: 224), al caracterizarla como “una autobiografía ideológica”, con exposiciones de coincidencias y desacuerdos con pensadores de la talla de Tolstoi²⁷, Nietzsche, y políticos como Pablo Iglesias²⁸. Según el mismo crítico (Santonja, 1986: 225), si la novela es revisada desde este punto de vista resulta interesante, pero si lo hacemos sólo como novela resulta ‘decepcionante’, pues “carece de entidad narrativa, de verosimilitud (y Balbontín la buscaba) e incluso adquiere de vez en cuando desagradables resonancias folletinescas”.

Defiende Ana Rueda que Balbontín “alienta la gran esperanza de las masas trabajadoras, pero anticipa su fracaso” (Rueda, 2005: 190). Según la misma estudiosa, y tal como hemos visto anteriormente, la llamada a la revolución social que realiza Balbontín en su novela es el paradigma de la desunión de los grupos políticos de izquierdas y la incapacidad de España de reinventarse. En definitiva, según Rueda (2005: 191), la novela “dramatiza el profundo cambio ideológico de signo político que el propio autor experimentó y el difícil papel que tuvo que representar”.

En este periodo tan controvertido he podido rescatar, gracias al sobrino de Balbontín, D. José Miguel Losada Balbontín, una carta de Balbontín dirigida a Jorge Falcón, hijo de César Falcón, fallecido en Lima el 11 de octubre de 1970. Falcón, director de la revista limeña *Hora del Hombre*, preparaba un libro en homenaje y recuerdo dedicado a su padre, fundador del partido Izquierda Revolucionaria y Anti-Imperialista (IRYA). Balbontín le escribe una carta, hasta ahora inédita, fechada en Madrid el 17 de noviembre de 1970, en donde ofrece algunas pinceladas de sus recuerdos comunes con César Falcón. Así, recuerda

²⁷ “La no violencia frente al mal podrá traerme la paz íntima, pero no puede proporcionarnos la paz objetiva, la paz universal” (Balbontín, 1929: 180). Además, D. Fermín, el maestro tolstoiano que defiende la fraternidad universal, morirá a sablazos.

²⁸ Pablo Illescas, “el apóstol más venerable de la propaganda socialista en la Isla del Sol” (Balbontín, 1929: 207), es un remedo del fundador del PSOE.

el lugar donde le conoció, el Ateneo, cuando el escritor peruano ejercía de corresponsal en Londres para *El Sol*. Ambos coincidieron también en la revista madrileña *Política* y en el Comité Central del PCE. Falcón le publicó a Balbontín la presente novela, según su autor

de tendencia anarquista, que contenía un apasionado panegírico del tiranicidio, apoyándose en las doctrinas del Padre Mariana y de casi todos los teólogos del Siglo de Oro español. Como yo le advirtiera a Falcón que la publicación de este libro era peligrosa, él me dijo que no tuviera cuidado porque el dictador no leería mi libro, como ocurrió en efecto.

8. Vidas paralelas: José Antonio Balbontín-José Díaz Fernández

Existen claras similitudes biográficas entre José Díaz Fernández (1898-1941) y José Antonio Balbontín. En primer lugar, ambos fueron amigos desde la creación de la revista *Post-Guerra* y se preocuparon especialmente por la figura del intelectual de origen pequeño-burgués que sintoniza con las reclamaciones proletarias, con la pertinente alianza de los obreros con la pequeña burguesía para conseguir sus objetivos, y que intenta acercar el arte al pueblo. En las elecciones de 1931, ambos obtienen su acta de diputado y se centran en la actividad política, abandonando con ello el género de la novela.

Desde este punto de vista, resulta interesante mostrar los puntos coincidentes en sus novelas. La novela de Díaz Fernández *El bloqueo* inaugura en 1928 la colección 'La Novela Social' (la primera de este tipo en España), de la misma editorial que la obra de Balbontín, *Historia Nueva*. Fue reeditada a los tres meses de ser lanzada al mercado. Se trata de una novela también autobiográfica, en la que el narrador expresa una clara simpatía por los obreros, pero el protagonista del cuarto capítulo, Carlos Arnedo, no aclara su propio papel en la lucha, ya que, por su formación y origen social, no se identifica con el pueblo.

Laurent Boetsch (1985: 103) recuerda que el asunto del intelectual filoproletario de procedencia burguesa, y que por ello no comparte la experiencia vital e histórica de las reivindicaciones obreras, "es fundamental (...) en la obra de la mayoría de los prosistas sociales de formación pequeño-burguesa". Precisamente ésta es otra de las características que acercan la obra de Díaz Fernández a la novela de Balbontín: el problema del intelectual que se aproxima a las luchas proletarias, pero que no termina de encajar en ellas, la coherencia de dicho intelectual entre su teoría ideológica y su práctica y, por consiguiente, la necesidad de un nuevo intelectual que no sólo se implique en las luchas obreras, sino que también las sienta como propias. El relato central, "Magdalena roja", expone esta cuestión, tan palpitante y ya presente en las páginas de *El Estudiante* y, sobre todo, de *Post-Guerra*.

Además, la batalla interior desatada entre las dos posibilidades: la idea revolucionaria y el instinto, lo acercan también a Ariel. Esta lucha interior podrá verse también en otra novela de Díaz Fernández (1929), *La Venus mecánica*, publicada al año siguiente, en 1929, que comentaremos más adelante. El protagonista sufrirá una evolución que lo llevará a permanecer al lado de las

aspiraciones del pueblo, pese a su origen burgués, al igual que Ariel y la mayoría de los protagonistas de las novelas de tipo social de este periodo. Según López de Abiada (1982b: 59), esta obra “es el primer libro crítico de la guerra marroquí”. El narrador persigue la reflexión del lector y que éste tome postura crítica ante los hechos que le son presentados. Se echa en falta una mayor fluidez dialógica, ya que apenas aparece la conversación, sólo presente en el caso de que sea necesaria para el correcto desarrollo de la acción. El anti-imperialismo, el pro-africanismo y la unificación de las razas, la necesidad urgente de la unidad sindical, la presencia del marxismo, y con él, de las huelgas y el terrorismo revolucionario, son otras de las cuestiones destacadas que se plantean en esta novela y en la de Balbontín. Todo ello también será motivo recurrente en las páginas de *Post-Guerra* y en otras publicaciones ‘de avanzada’.

En la segunda novela de Díaz Fernández, *La Venus mecánica*, que tuvo menos éxito y peores críticas, publicada, como ha sido comentado, al año siguiente, en 1929, incide en algunos de los temas propuestos en *El blocao*, como la confrontación interior del personaje Víctor Murias, mero trasunto del autor, y los dos caminos que se le abren como opciones antitéticas: un fuerte individualismo y el ideal revolucionario. López de Abiada (1982b: 63) afirma que esta novela supone “el arranque de la verdadera novela social española, de la novela revolucionaria que tanto auge tendría en los años de la República”. Ello, a pesar de las numerosas digresiones líricas, que retardan el desarrollo de la novela, ya advertidas por la crítica de la época. Esta característica, la desbordada sentimentalidad (por ejemplo, Ariel afirma lo siguiente: “Lloro por el dolor del Universo...”, Balbontín, 1929: 135), trufada de líricas parrafadas filosófico-ideológicas (ya advertidas, por Sender en el caso de la obra de Balbontín) será común a las dos novelas, las de Díaz Fernández y Balbontín, y el carácter de ser obras de transición, producto de la confusión de los respectivos autores en los órdenes personal y político.

Boetsch añade que en esta novela de Díaz Fernández no se ve reflejada una ideología concreta, las acciones del personaje central son imprecisas e inútiles en la práctica, sólo una respuesta intelectual y personal a un conflicto íntimo, un modo de acallar la conciencia. Además, el mismo crítico afirma que el ambiente descrito en la novela es mayoritariamente burgués, con personajes secundarios prototípicos que dan verosimilitud al relato y realce al protagonista. Así, *La Venus mecánica* (Boetsch, 1985: 125)

es una novela social sólo en el sentido de que trata de mostrar una sociedad injusta y de plantear ciertos problemas sociales como resultado de esa injusticia (...). Notamos que no propone soluciones concretas, salvo a nivel individual.

Se rechaza una sociedad, pero sin proponer un modelo social alternativo. Y el enfoque de los personajes principales limita los problemas sociales planteados (por ejemplo, un régimen político en descomposición, el intelectual cercano a las organizaciones obreras, etc.). Otras cuestiones de esta novela de Díaz Fernández que la acercan a *El suicidio del príncipe Ariel* serían la falta de intención y propósito claro del autor y el escaso desarrollo de los asuntos

expuestos, tratados de forma superficial.

Para concluir con las similitudes temáticas e ideológicas que es posible establecer entre Díaz Fernández y Balbontín, nos centraremos en el libro de ensayos del primero de ellos, *El nuevo romanticismo. Polémica de arte, política y literatura*, que, aunque publicado en fecha posterior a la edición de la novela balbontiniana, se compone de artículos aparecidos tiempo atrás (Díaz Fernández: 1930). En todo caso, en el ambiente existía una corriente favorable a redefinir la herencia romántica en términos de recuperar el idealismo y lo humano, no un acto egoísta de libertad, sino de justicia social colectiva. Además, Díaz Fernández defendía el uso de algunas innovaciones del vanguardismo, aunque enfocadas a una intencionalidad claramente social, principalmente, el biografismo. En este sentido de neorromanticismo, puede también relacionarse la novela de Balbontín con la de Goethe, *Las cuitas del joven Werther*, por la estructura de diario, en el que se expresa el conflicto interior del personaje principal, las crisis íntimas que conducen a los protagonistas a una biografía ejemplar, a la búsqueda de lo absoluto y trascendental, y que los lleva a dos planos aparentemente contrapuestos: el religioso, místico, panteísta o ascético; y el social, político o revolucionario. Además, ambas obras se relacionan también por el tópico recurso romántico de vincular los estados anímicos con los atmosféricos o estacionales: el inicio de la narración, en primavera (30 de mayo), con la connotación de la vida incipiente que germina, y el fin de la novela en otoño-invierno (15 de diciembre), con el suicidio de ambos personajes (Werther y Ariel).

BIBLIOGRAFÍA

- Balbontín, J.A. (1910): *Albores (Poesías originales)*, con un prólogo de Luis Montoto y la aprobación eclesiástica, Madrid, Imprenta Gutenberg.
- Balbontín, J.A. (1912): *De la Tierruca (Poesías montañosas)*, con un prólogo de Ángel Salcedo, Madrid, Imp. de Gabriel López del Horno. Existe reedición con estudio preliminar de José Manuel Cabrales Arteaga, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1999.
- Balbontín, J.A. (1914): *La Risa de la Esperanza (Versos originales)*, Madrid, Librería de Fernando Fe.
- Balbontín, J.A. (1925): *Inquietudes*, prólogo de Eduardo Marquina, Madrid, Imprenta Hispánica.
- Balbontín, J.A. (1929): *El suicidio del príncipe Ariel*, Madrid, Historia Nueva.
- Balbontín, J.A. (1931): *Romancero del pueblo*, portada de Arturo S. de la Calzada, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.
- Balbontín, J.A. (1932): *Una pedrada a la virgen*, Madrid, Ediciones Libertad.
- Balbontín, J.A. (1936a): *¡Aquí manda Narváez!*, Madrid, Sociedad General de Autores de España.
- Balbontín, J.A. (1936b): *La Canción de Riego*, Barcelona, Ediciones Boreal.
- Balbontín, J.A. (1936c): *El Cuartel de la Montaña*, Madrid, Sociedad General de Autores de España.
- Balbontín, J.A. (1936d): *El frente de Extremadura*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.
- Balbontín, J.A. (1936e): *Pionera*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.

- Balbontín, J.A. (1952): *La España de mi Experiencia (Reminiscencias y esperanzas de un español en el exilio)*, México, Col. Aquelarre.
- Balbontín, J.A. (1956): *Por el amor de España y de la Idea. Cien sonetos de combate contra Franco y sus huestes*, México, edición del autor.
- Balbontín, J.A. (1957): *Tres poetas de España. Rosalía de Castro, Federico García Lorca, Antonio Machado*, México, edición del autor.
- Balbontín, J.A. (1963): *Las 'Novelas Ejemplares' de Miguel de Cervantes*, México, edición del autor.
- Balbontín, J.A. (1964): *Mis 13 poesías predilectas (Con breves comentarios en prosa)*, Londres, edición del autor.
- Balbontín, J.A. (1967): *¿Dónde está la Verdad?*, prólogo de Juan Fernández Figueroa, Barcelona, Editorial Fontanella.
- Balbontín, J.A. (1969): *A la busca del Dios perdido*, Madrid, Editorial Índice.
- Balbontín, J.A. (1973): *Reflexiones sobre la no violencia*, Madrid, Organización Sala Editorial.
- Balbontín, J.A. (1986): *Jesús y los Rollos del Mar Muerto*, Madrid, Viuda de Balbontín.
- Balbontín, J.A. (2005): *A la orilla del Támesis*, prólogo de José Miguel Losada Balbontín, edición, introducción y notas de A.L. Larrabide, Ayuntamiento de Santa María de Cayón, col. La Sirena del Pisueña, 2005.
- Boetsch, L. (1985): *José Díaz Fernández y la otra generación del 27*, Madrid, Editorial Pliegos.
- Cabrales Arteaga, J.M. (2001): "La evolución ideológica de José Antonio Balbontín", *Sesenta años después. El exilio republicano en Cantabria. Actas del Congreso Internacional celebrado en el Centro Asociado de la UNED de Cantabria. Del 9 al 11 de diciembre de 1999*, edición de Esther López Sobrado y José Ramón Saiz Viadero, Santander, Centro Asociado de la UNED de Cantabria: 99-112.
- Díaz Fernández, J. (1928): *El blocao*, Madrid, Historia Nueva. Existe reedición, con prólogo de José Esteban, Madrid, Viamonte, 1998.
- Díaz Fernández, J. (1929): *La Venus mecánica*, Madrid, Editorial Renacimiento. Existe reedición de J.M. López de Abiada, Barcelona, Laia, 1980.
- Díaz Fernández, J. (1930): *El nuevo romanticismo*, Madrid, Zeus. Existe reedición a cargo de José Manuel López de Abiada, Madrid, José Esteban, editor, 1985.
- Gil Casado, P. (1968): *La novela social española*, Barcelona, Seix Barral.
- Jiménez de Asúa, L. (1930): *Política- Figuras- Paisajes*, Madrid, Editorial Mundo Latino.
- López de Abiada, J.M. (1982a): "Poesía y compromiso político: acercamiento a la obra de José Antonio Balbontín", *Ínsula*, 432: 13.
- López de Abiada, J.M. (1982b): "José Díaz Fernández: la superación del vanguardismo", *Los Cuadernos del Norte*, 11: 59.
- Meaker, G.H. (1978): *La izquierda revolucionaria en España, 1914-1923*, traducción castellana de Manuel de la Escalera, Barcelona, Editorial Ariel.
- Rodó, J. E. (1900): *La Vida nueva: Ariel*, Montevideo.
- Rueda, A. (2005): "Sender y otros novelistas de la guerra marroquí: humanismo social y vanguardia política", *Romance Quaterly*, vol. 52, n°3: 175-196.
- Santonja, G. (1986): *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Sender, R.J. (1929): "Novela social", *El Sol* (21-VIII-1929).
- Sijé, R. (1934): "El golpe de pecho o de cómo no es lícito derribar al tirano", *Cruz y Raya*, 19: 25-42. Recogido en el libro de José Muñoz Garrigós *Vida y obra de Ramón Sijé*, Orihuela, Universidad de Murcia/Caja Rural Central de Orihuela, 1987: 637-646.